

ESPERANZA, SOLIDARIDAD Y JUSTICIA

El “Interrogatorio” de Hamlet Lima Quintana nos interpela con preguntas, muchas de las cuales seguirán sin respuestas, especialmente por aquellas cobardías que perduran y algunos pretenden negar. Otras y nuevas preguntas son las interpellaciones del presente, no desconectadas de aquellas violaciones a los derechos humanos. Pero, como ayer, las calles y la Plaza siguen congregando a los que luchan y reclaman.

La segunda mitad del 2024 estuvo cargada de novedades, positivas y negativas, para las mayorías argentinas. Las calles volvieron a ser escenarios de reclamos ante tantas agresiones de hechos y palabras. Esas reacciones positivas debieran consolidarse y extenderse para que el despojo, la crueldad, la represión, la burla y los atropellos del poder gobernante tengan un freno.

TIEMPO LATINOAMERICANO, como espacio que desea contribuir a visibilizar a los que menos se ven o son ocultados por los grandes medios de comunicación, ofrece esta vez un ramillete de acciones y reflexiones, que son representativas de otras realidades que vivimos como argentinos y latinoamericanos. Este esfuerzo editorial, que reconoce una inspiración cristiana, ecuménica y pluralista, quiere sumarse a la construcción de un presente distinto, ante tanta necesidad agravada en la actualidad política y social, compartiendo experiencias y pensamientos que ayuden a organizar la esperanza, multiplicar la solidaridad y construir la justicia, tan largamente esperada como otras tantas veces obstruida.

Existen los que aprovechan sus medios para denigrar y socavar la esperanza de los que son deliberadamente excluidos de la mesa que debería alimentar a todos y todas. Saben que la desesperanza desmoviliza y quita energías. Pero, saben también que entre los necesitados existen vínculos de vida difíciles de romper, porque la misma situación despierta lazos de solidaridad, que desde los lugares comunitarios de-

bemos contagiar. Por eso demonizan, atacan, dividen, odian, agreden, reprimen.

El ejercicio de la memoria colectiva, a la que le dedicamos varias notas, es una de las fuentes que alientan las experiencias, pequeñas o grandes, con pasos en ese camino largo que transitamos. Nuestros mártires, Angelelli, Romero, Ponce de León, Gerardi, los 30.000 son cada vez más visibles y necesarios para sostener la esperanza, la solidaridad y la justicia. Con ellas y ellos hubo también experiencias comunitarias que hicieron posibles mejores condiciones de vida. Aun cuando haya quedado camino por recorrer, objetivos que lograr. Sería ser demasiado soberbios pretender que, en el corto trayecto de la propia vida, puedan colmarse de satisfacciones las necesidades de todas y todos. Más, cuando en el mismo escenario que vivimos existen los que, haciendo ostentación de poderío y riquezas, se encargan de aumentar las penurias de los más pobres y necesitados.

El discurso del Papa Francisco a los movimientos populares, de septiembre, merece leerse porque superando el eterno péndulo pontificio ha reafirmado sin ambages la “centralidad de los pobres”. Y ha señalado las estructuras de opresión que impiden la fraternidad. Por las dudas, y seguramente para evitar rotulaciones malintencionadas ha reafirmado que ese es el proyecto de Jesús, no una ocurrencia individual. Sus palabras sonarían más fuertes y en todos los rincones del mundo, si las estructuras eclesiásticas que lo tienen como Sumo Pontífice, asumieran en comunidad el desafío de testimoniar en la práctica el anuncio de la buena noticia a los pobres.

Justamente, para contrarrestar los desvaríos de quien apela a “las fuerzas del cielo”, para despojar a jubilados, personas con discapacidad, estudiantes, trabajadores, indígenas y tantas y tantos más, recurrimos al biblista Sandro Gallazzi, que nos recuerda que no se puede tomar el nombre del Señor Dios para la mentira, y que la “Palabra de Dios” es la que encarnó en Jesús, con su proyecto de las bienaventuranzas. “Un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo” (Angelelli), sigue siendo el mandato. Es lo que también se debatió, en octubre, en el Sínodo que deliberó en Roma, mirando hacia el interior de las estructuras eclesiásticas para responder con más fidelidad a sus tareas. Debates intensos, que eviden-

“ ”

TIEMPO LATINOAMERICANO, como espacio que desea contribuir a visibilizar a los que menos se ven o son ocultados por los grandes medios de comunicación, ofrece esta vez un ramillete de acciones y reflexiones, que son representativas de otras realidades que vivimos como argentinos y latinoamericanos.

” ”

ciaron las contradicciones entre quienes se aferran a “verdades” y privilegios del pasado y los/las que empujan los nuevos aires, que debieran plasmarse en nuevas estructuras organizativas, más amplias y plurales, con mayor igualdad de derechos para mujeres y varones. Se buscó arraigar cambios puestos en marcha por Francisco. Algo parece haberse avanzado, aunque otros seguirán en debate. Pero nadie podrá ya esquivar la obligación de que la iglesia o las iglesias, en cualquier lugar del mundo, sean instrumento para que los pobres, desde su propio protagonismo, crezcan en dignidad y justicia, plasmando el Reino de Dios.

No son pocas las acciones de los sectores populares que hemos compartido en esta segunda mitad del 2024. Ellas indican que la esperanza sigue movilizando las energías de un sin número de grupos, organizaciones, comunidades, comedores, espacios de reflexión y vivencia de la solidaridad. Hacer visibles esas actividades es una manera de extender las “buenas ondas” que necesitamos, porque somos de carne y hueso y a veces se nubla el horizonte. Es cuando hace falta la “eficacia evangélica”, que demuestre en la realidad concreta resultados favorables, por más pequeños que sean. Ellos nos servirán para ir agrandándolos en la articulación con tantas otras formas de organización, siempre que se mantenga la condición amorosa de la generosidad y la compasión, que permite construir la justicia y la fraternidad.

Proyecto de sociedad libre, igualitaria y fraternal, ya enunciada en los albores de la modernidad. También allí hubo manipuladores que se quedaron en la libertad, aunque no para todos. La igualdad y la fraternidad todavía debemos lograrlas, para que se haga justicia. Y no se logra por milagro, sino con la activa y protagónica participación de quie-

nes más padecen su carencia. Esa es la tarea política del momento, más allá de los que alientan el des prestigio a las herramientas de la democracia para manejar los intereses de las mayorías con decretos de necesidad y urgencia, los DNU, que tanto daño vienen causando a la vida de los más necesitados. Y a la convivencia democrática, en la medida que instala el autoritarismo en las decisiones de gobierno.

Desde nuestra realidad cordobesa, en la construcción de la solidaridad y la justicia vienen trabajando las “empleadas domésticas”, que aquí hacen oír sus demandas y sus logros. La siembra de Sarita, nuestra amiga eternizada en la memoria de muchas mujeres testigos de la validez de la lucha, brota y florece en las tareas actuales del SINPECAF, que nos comparte su palabra. La dignificación de las mujeres trabajadoras, que a fuerza de organización han logrado avanzar en derechos, desde el piso de la sociedad que siempre las consideró “sirvientas”.

NUNCA MÁS. A 40 años del Informe de la CONADEP, cuando se levantan voces del negacionismo, valen algunas memorias de la historia reciente y reflexiones que valorizan los avances, señalan las limitaciones y arriesgan señalamientos de lo que aún requiere de la participación ciudadana. Para que desde aquella democracia incipiente superemos los miedos; y pueda encaminarse una transformación social, que todavía es deuda agravada para las mayorías empobrecidas, por la escandalosa concentración de las riquezas de las minorías usufructuadoras de los poderes institucionales del país. ¿O es que aquel “Nunca Más” de la democracia, obturó también la búsqueda de cambios sociales profundos que destierran las injusticias y divisiones en la sociedad?

El 2025 será la oportunidad de asumir nuevos desafíos para modificar rumbos que dañan la vida de quienes necesitan escenarios nuevos y distintos para que la democracia incluya a todos y todas, haciendo realidad las tres motivaciones: libertad, igualdad y fraternidad que desde hace 200 años siguen esperando abarcar a todas y todos. Será la apuesta para un año que tendrá novedades y sorpresas.

Noviembre 2024
Equipo Tiempo Latinoamericano